

AGUINAGA ALFONSO, Magdalena, «*La Quimera*». *Orientación hacia el misticismo*, Sada- A Coruña, Ediciós do Castro, 1993, 130 pp.

Este trabajo es un breve estudio crítico de la novela *La Quimera* (1905), de Emilia Pardo Bazán; formaba parte de la tesis de licenciatura de la autora, *Crisis estética de la narrativa española finisecular (siglo XIX)*, defendida en 1983, en la que analizaba «los nuevos procedimientos modernistas» en esta obra y en *Ángel Guerra*, de Galdós y *Entre naranjos*, de Blasco Ibáñez. Se ha elegido para la publicación el apartado dedicado a *La Quimera* por el interés que ofrece esta novela en el conjunto de la producción de la escritora gallega, ya que supone el inicio de una nueva etapa con una orientación misticista –como indica el subtítulo del trabajo– en la que, sin abandonar del todo la estética realista, tiende a un «idealismo cristiano» (p. 6).

El primero de los nueve capítulos en que se divide el estudio repasa la segunda fase en la creación de Pardo Bazán, iniciada en 1890 con la publicación de *Una cristiana-La prueba*, fase marcada por el «realismo espiritualista» (prioridad de lo psicológico y de las aspiraciones espirituales de los personajes). El siguiente, «Inclinación hacia el misticismo», considera el tercer y último período narrativo de la escritora, que comprende las novelas *La Quimera* (1905), *La sirena negra* (1908) y *Dulce Dueño* (1911), «en las que se da una fusión del espiritualismo, en cuanto al fondo, y del esteticismo reinante en la etapa modernista, en cuanto a la forma» (p. 17). En este sentido, *La Quimera* aporta cuat mito griego. Se analiza aquí también la tragicomedia para marionetas que figura como preámbulo de la novela. En los dos capítulos siguientes, «Sed de supervivencia» y

«Precedentes pardobazanianos en Unamuno», se relaciona acertadamente a Silvio Lago con algunos personajes del escritor bilbaíno, ya que se trata de un yo agónico en lucha entre la realidad y su deseo de realización, su ansia de inmortalidad. «Silvio Lago, símbolo del artista decadente» profundiza en el estudio del protagonista, siguiendo su evolución pictórica, al tiempo que rastrea la influencia de Nietzsche en *La Quimera*.

Siguen dos capítulos dedicados a otros personajes; así, las tres mujeres, muy bien individualizadas por Pardo Bazán, que rodean a Silvio: Minia Dumbriá (que representa la moderación franciscana), Clara Ayamonte (la sensibilidad amorosa primero y el misticismo religioso después) y Espina Porcel (prototipo de mujer decadente y fatal); y otros personajes que sucumben ante sus Quimeras (Mariano Luz, Solano, Valdivia).

Se estudia por último la novela como «Código de una nueva estética». En efecto, *La Quimera* demuestra la capacidad de evolución de Doña Emilia, que sabe adaptarse ahora al gusto modernista, tanto en lo más externo (refinamiento aristocrático, gusto por lo decorativo, impresionismo en la descripción de la naturaleza, constelaciones de sensaciones) como en los recursos estilísticos y las técnicas narrativas. El trabajo se cierra con una breve bibliografía que recoge, además de las ediciones de la novela y obras de carácter general, los principales estudios sobre *La Quimera*.

Existen algunas erratas que afean un tanto el trabajo: Clemenssy (por Clemessy, p. 27), del personajes (p. 57), climax (p. 57), Angel Guera (p. 62), Limsöe (por Limsoë, pp. 69, 70, 71, 72, 76, 77, 122), Van Eick (p. 71), Misa Butter (p. 88), la inevitable de la muerte

(p. 90), la sed absoluto (p. 93), Verlain (p. 96), el (por él, p. 100), Eliseos (p. 109), primula (p. 115), barridos po el sol (p. 116), fugar (por fugaz, p. 116), encontramos (p. 119), narradoa (p. 122), aún (por aun, p. 173). Faltan los signos («), (i) y (!) en las citas de las pp. 45, 77 y 117, respectivamente. La redacción es clara, pero existen algunos pequeños anacolutos y concordancias *ad sensum*: por ejemplo, «La Hermandad [...] habían difundido» (p. 69); «el pecado [...] que su madre [...] no le dio tiempo a expiar» (p. 93). Debería igualmente evitarse una expresión como «otro rasgo importante a destacar» (p. 54). Por último, se observa cierta reiteración de «etc.» para rematar las enumeraciones (cfr. pp. 106, 108, 118).

En cualquier caso, el estudio de Magdalena Aguinaga, aunque en algunos comentarios peca de cierta superficialidad (quizá por tratarse de un capítulo de tesis de licenciatura, es decir, uno de los primeros trabajos de investigación serios de la autora), resulta interesante por acercarse de forma sencilla y acertada, con abundancia de esquemas y gráficos, a una novela no muy conocida, al tiempo que cumple holgadamente su propósito de «demostrar la gran modernidad de la condesa doña Emilia Pardo Bazán» (p. 125).

Carlos Mata Induráin
Universidad de Navarra